

SEÑORES

He sido invitado a participar en la celebración de los veinticinco años de vida del Instituto Pedagógico Técnico, y quiero aprovechar la oportunidad no sólo para congratular al establecimiento por sus bodas de plata con la enseñanza, sino también para dar a conocer las líneas de una política universitaria y las realizaciones logradas durante esta Rectoría, con el inestimable apoyo de este Centro de Estudios..

Nuestra Universidad surge como uno de los organismos de educación superior más nuevos del continente, y en su caudal no sólo tiene parte esa forma de la cultura llamada técnica, sino la ciencia, el arte y la filosofía.

Antes de señalar las metas y las realizaciones de nuestra Universidad, permítanme referirme al Pedagógico y a lo que considero su misión.

En el Instituto Superior de Comercio empezaron a funcionar primeramente los cursos de pedagogía, luego se trasladaron a un antiguo edificio de la calle Huérfanos, pasaron a la vieja casona de los Amunátegui en la Avenida Bernardo O'Higgins y luego a este local de la avenida Ecuador. Cada una de las mudanzas no surgió como un regalo imprevisto; fue el resultado de largas y arduas luchas. Bajo la dirección del señor Eliodoro Domínguez, de la señora Elena Wegener de Carrasco, de los señores Octavio Lazo, Mario Osses y de la señorita Sara Flores, el establecimiento fue ampliando su capacidad de matrícula, su número de cursos y sus áreas de enseñanza.

Mi campo ocupacional es la ingeniería. Pertenezco al grupo que labora en los campos de la técnica. Muchas veces se ha planteado una falsa antinomia entre lo técnico y lo humanístico, como si se tratara de campos irreconciliables.

Bien sabemos que no es así. La existencia de este Instituto, su papel capital en nuestra Universidad, lo demuestran.

Qué es un Pedagógico? Un sitio donde se enseña a enseñar.

Y los alumnos acuden para ser profesores, esto es, para tener alumnos. No sería posible la vida en nuestro planeta si no se cumplieran las funciones de la enseñanza y el aprendizaje. Desde que el niño emite sus primeros sonidos, desde que da sus primeros pasos, recibe una enseñanza. Se habla de la educación no sistemática ofrecida por el hogar, por el ambiente, por los múltiples estímulos que actúan sobre nosotros y de una educación sistemática que es ofrecida por la pedagogía.

Hoy en día ~~se~~ triunfa en muchos campos una concepción pragmática de la existencia. Las personas aparecen como valores en un mercado y se coloca precio a la labor de un médico, un contador o un arquitecto. En esta errónea concepción se pretende ignorar que la educación no es un gasto, sino una inversión. Sé la importancia de la labor docente, y no vacilo en calificarla como la más fundamental. -La enseñanza es un apostolado- dicen algunos hipócritas, mientras le impiden al profesor la tranquilidad económica necesaria para desarrollar su labor y le privan de los medios para investigar y perfeccionarse.

Esta Rectoría está consciente de que la labor pedagógica en nuestra Universidad, como en tantos otros lugares, no ha sido debidamente remunerada. Es imposible reducir su significación espiritual a un signo monetario; pero esto no impide que se haya estudiado la manera de ofrecer remuneraciones más acordes a la importancia de esta labor. Ya que no disponemos, por el momento, de mayores recursos, hemos realizado severas economías internas, y así puedo anticipar que en breve se anunciará un aumento en las rentas del personas docente. Esto ha sido posible gracias a la redistribución de fondos que hemos mer-  
mado de otros rubros; pero creemos que un profesor no se encuentra en condiciones de enseñar si múltiples problemas le impiden concentrarse en su labor, si carece de recursos para superarse.

Debo anunciar que se encuentra en Contraloría el decreto que aprueba el reglamento de práctica docente y que ya se ha resuelto, en la medida de lo posible, el problema de remuneraciones de este departamento.

También nos encontramos estudiando el problema de la carrera docente, que permita la promoción y el ascenso profesional.

Estos veinticinco años del Pedagógico nos encuentran en los momentos en que se está estructurando la facultad de Educación, es decir, nos halla en pleno proceso de reforma. Y quiero señalar que en la democratización de la Universidad ha sido este Instituto el primero en organizar los claustros y elegir los jefes de especialidades. Aprovecho esta ocasión para agradecer públicamente e históricamente, puesto que nos encontramos en una fecha trascendental para el Instituto, para agradecer, digo, el apoyo que aquí he encontrado.

Veinticinco años son un lapso aparentemente breve; pero en una institución como ésta, cinco lustros forman ya una trayectoria. Es motivo de orgullo ver trabajando entre nosotros a alumnos que pertenecieron a la primera hornada de egresados. Es una muestra de la continuidad de la tarea y un ejemplo de la lealtad surgida en torno al Instituto la figura tradicional y típica de Javier, permanente testigo del desarrollo de esta gran familia.

El alumno del Pedagógico llega a ser profesor; el profesor nunca deja de aprender. Por este proceso continuo, el Instituto posee innumerables condiciones para captar el sentido profundo de la Reforma. Ella nos permitirá volver a estudiar las especialidades y las asignaturas, reorganizar los planes de estudio y colaborar en la reestructuración de los niveles de enseñanza en que actúan nuestros egresados.

Un ejemplo del desconocimiento de la labor educacional lo encontramos en la forma en que primeramente se realizó el convenio con el Banco Interamericano de Desarrollo en cuanto a las becas para perfeccionamiento. En aquella oportunidad se postergó al sector docente. Nos encontramos realizando una

renegociación del préstamo BID que nos permitirá incorporar al campo docente, en este convenio, en las condiciones que por su trascendencia le corresponde.

•Todo organismo necesita de una estructuración del poder. Y en el proceso de democratización, el poder pertenece a los claustros. Son ellos los que determinan la marcha de las instituciones. En esta responsabilidad, el papel de los alumnos es lo esencial. El escritor Paul Claudel dijo: "La juventud no se ha hecho para el placer, sino para el sacrificio". Pero no creemos que la toma de conciencia signifique un sacrificio. Por el contrario, la juventud se sentirá plenamente realizada en cuanto pueda tomar decisiones y afrontarlas con responsabilidad.

Justamente corresponde a los jóvenes cambiar el mundo que les hemos entregado. Este cambio no puede surgir de la improvisación o el entusiasmo falso de raíces. Para asumir su papel, la juventud no sólo debe aportar su fe y su energía. Debe tener un conocimiento profundo de su especialidad, una visión amplia de la cultura y un indomable espíritu de lucha.

Se ha dicho algunas veces que la técnica ahoga al hombre; pero es el hombre quien, al conocer profundamente la técnica, pueda colocarla a su servicio. Ya Sócrates nos previno contra la esclavitud de la ignorancia. En un plantel en que aprenden a enseñar, los jóvenes comprenden que para transmitir un conocimiento, deben primero esforzarse por adquirirlo.

La enseñanza no se ejerce en un mundo estático. Los constantes cambios sociales no pueden sorprender al educador. Este necesita preverlos. El Instituto Pedagógico Técnico, con el fervor de sus docentes y el entusiasmo de sus alumnos, debe preparar el tipo de educador para una sociedad en transformación.

Esta conciencia crítica y esta voluntad de cambio se proyectan en todo el ámbito universitario. Cuando recibí la honrosa designación de Rector, comprendí que había sido elegido para impulsar y consolidar la Reforma. A tal tarea he dedicado el tiempo que ejerzo este mandato.

Quiero precisar algunos puntos. La Reforma es un proceso irreversible. En una época de transformación no faltan los impacientes que quisieran encontrar todo hecho en un día. Pero cualquier gestación requiere tiempo y todo nacimiento implica un riesgo. La Universidad Técnica ha aceptado el desafío. Al asumir la Rectoría, sabía los fines y revisé los medios.

La Universidad era un conjunto de escuelas que se caracterizaban por su inorganicidad. Había verdaderos islotes académicos que no se integraban al conjunto. Esta falta de unidad generaba la anarquía, el abuso de poder, la imprevisión. No existía la proyección hacia el futuro, sino la defensa de un estado de cosas que favorecía a una minoría. La reestructuración, el ordenamiento y la planificación de nuestra casa de estudios surgen ahora de un proceso democrático en el cual es la comunidad quien ejerce el poder. Pero las ansiedades surgidas por una necesidad de justicia no podían desbordar y trastornar por completo la Universidad. Esto nos obligó a apoyarnos en antiguas estructuras tales como el Consejo Universitario y los Consejos Docentes, mientras trabajábamos con la Comisión de Reforma para producir, a través de un estudio detenido, los organismos que la Reforma debe construir.

Al detentar el poder y ejercerlo en los claustros, las sedes y las escuelas han recobrado una vitalidad creadora. Saben que la constitución de los nuevos organismos surge de la decisión mayoritaria. Por la importancia de esta misión es necesario que llegue a nuestra Universidad el material humano más valioso. En los exámenes de admisión no han valido recomendaciones. Ha sido la capacidad personal la que determina el ingreso a nuestra comunidad. Obligados por la escasez de recursos a aceptar sólo a una parte de los postulantes, podemos decir que no están todos los que debieran estar; pero sí que hemos sido estrictamente imparciales en nuestra selección.

En el terreno de la participación de todo el conjunto en el estudio de los problemas y la adopción de resoluciones, se ha trabajado sobre la base de Co-

misiones amplias, asentadas en los miembros académicos, estudiantes y personal administrativo. Allí están funcionando las Comisiones del mejoramiento del personal, del programa BID-UTE, de becas nacionales e internacionales, importaciones, investigaciones científicas y tecnológicas, económica, de presupuesto, difusión y comunicaciones, bibliotecas, publicaciones y revista "Anales", etc.

Es sabido que esta Administración fue blanco de ataques destinados a involucrar a las autoridades reformistas en los desórdenes jurídico, administrativos anteriores. Solicité a la Contraloría se constituyera para revisar el estado financiero de la Universidad. Se contrataron los servicios de la firma Price & Waterhouse, con cuya ayuda se racionalizaron los sistemas contables y de control presupuestario. Podemos decir que por primera vez en la historia de la Universidad Técnica esta corporación tiene su balance al día, lo que ha merecido honrosas menciones del Ministerio de Hacienda y del Contralor General de la República.

Debe saberse que el balance de 1966 fue entregado sólo en abril de 1968, que el balance de 1967 se entregó en diciembre del año pasado y que el balance de 1968 se encuentra listo para su entrega. Quiero destacar también que, por primera vez en la Universidad, se emiten mensualmente balances presupuestarios, lo que permite a las Sedes conocer su situación financiera y planificar sus recursos.

El favoritismo y la falta de honestidad habían envuelto en una nebulosa todo el aspecto financiero. La Casa Central de nuestra Universidad aparecía como el castillo del relato de Kafka. Dentro de él estaban los dueños y quienes querían acercarse eran citados una y otra vez sin que jamás se les recibiera. En la actualidad, la gestión financiera de la Universidad se realiza a la luz de la colectividad. Las publicaciones empecinadas en el desprestigio de esta Rectoría no han podido realizar otra maniobra que informar tergiversadamente sobre cuentas a cuyo conocimiento todos tienen acceso.

Nuestra comunidad posee un sentido espiritual; pero las condiciones materiales no pueden desconocerse. El desarrollo intelectual requiere de un bienestar físico. Los estudiantes no podrán asimilar conocimientos y proyectarlos a la comunidad si se les niegan condiciones de existencia compatibles con el esfuerzo que realizan. Y los problemas se acrecientan para los educandos que vienen de provincias.

Es así como la Reforma ha entregado los recursos comprometidos para el bienestar estudiantil. Está dotando pensionados universitarios tanto en Santiago como en otras ciudades. Ha terminado con una falsa política deportiva destinada a pequeños grupos reemplazándola por un amplio desarrollo, al impulsar el departamento de deportes y contratar entrenadores. El próximo año existirá una guardería infantil para los hijos del personal de la Universidad Técnica e hijos de estudiantes. De igual manera, el servicio dental se ampliará incluyendo a todo el personal de la Universidad.

No me detendré a rendir una cuenta detallada de la gestión cumplida por esta Rectoría. Preparo una exposición de las metas fijadas y los logros obtenidos que daré a conocer ~~la~~ próximamente. Pero sin entrar en un análisis detenido, diré que la misión encomendada por los reformistas avanza sobre los obstáculos y precisamente porque existen obstáculos. Un cambio que no despierta resistencias es sospechoso. Toda transformación verdadera surge del esfuerzo y el entusiasmo, pero debe vencer la oposición de quienes sienten amagados sus privilegios. Por otra parte, para saber si vamos por buen camino debemos analizar quiénes nos atacan y por qué nos atacan. La prensa que ha pretendido formular críticas no se ha destacada por su sinceridad ni por su honradez. Es no significa que yo crea óptimo el resultado obtenido hasta el presente. Tengo plena conciencia de las metas ya logradas, de los errores y retrocesos. Y sé también que una Reforma no descansa en un Rector. Ella surge de la comunidad universitaria que se fija a sí misma sus objetivos y el método para alcanzarlos.

La Historia del Instituto Pedagógico Técnico es instructiva. Los profesores y los alumnos nunca vacilaron en luchar por sus finalidades. Cada conquista no se logró fácilmente. Ha sido el fruto de la tenacidad y el coraje.

La pedagogía sabe que el alumno no es un saco en el cual se lanzan conocimientos. Su misión consiste en formar seres integrales, útiles a la colectividad, renovadores, fecundos, valerosos. El ideal antiguo de la disciplina premiaba al alumno que jamás planteaba algo. El reproche más severo consistía en decirle: Usted es muy inquieto. Pero de la inquietud surge la renovación, del inconformismo la superación.

Los románticos presentaron individuo y sociedad como realidades antagónicas. Rousseau llegó a afirmar que la sociedad corrompe al individuo. Tales actitudes no nos conducen a la verdad. La educación se dirige al individuo y este individuo vive en una comunidad. Por eso nuestro objetivo es que la Universidad se proyecte hacia diversos planos y niveles, cumpliendo un rol amplio y trascendental. En este sentido hemos celebrado convenios con empresas estatales y con la industria privada. Hemos firmado un convenio con la Central Unica de Trabajadores. Las emisoras de la Universidad a través de todo el país entregan cultura y entretenimientos a varios sectores, y las encuestas radiales silencian su alta sintonía por que no dejan espacio a la propaganda comercial. El coro de la Universidad Técnica que ha regresado con los más hermosos laureles, teatro Teknos, el ballet y las peñas folklóricas, muestran que la extensión cultural puede dar solaz y belleza a grandes grupos. Creer que la Universidad debe encerrarse es desconocer sus amplias posibilidades.

La imagen de la universidad cambia con el tiempo. Surgida en la Edad Media, aparece en un principio destinada a cultivar la teología, la retórica, la gramática, el derecho. Cuando aparecen las ciencias experimentales o las técnicas que transforman la realidad, muchas veces surge la contradicción entre



este sentido renovador y la antigua estructura. El empleo del latín no se explicaba solamente por la disponibilidad de los idiomas romances, sino por el afán de separar artificialmente conocimiento y vida. En nuestro país, en la Universidad de San Felipe se enseñó medicina en latín. Y los documentos eclesiásticos de las últimas décadas han tenido que adoptar los idiomas vernaculares para acercarse más a la sociedad. Hoy la universidad sale a la calle, lleva su mensaje a los sectores más desposeídos, se integra a una comunidad en transformación y desarrollo.

La misión de la Universidad en los países latinoamericanos es más ardua porque aparece a primera vista como el sitio en que se reúne una minoría privilegiada. Es cierto que los sectores económicamente más débiles encuentran enormes obstáculos para llegar a la Universidad. Una juventud, y a veces una niñez, que deben batallar por el sustento, pensarán que la educación superior está más allá de sus posibilidades. Sabemos que en el Instituto Pedagógico muchos estudiantes deben combatir por la subsistencia mientras continúan adquiriendo conocimientos, que deben a veces atender a las necesidades de una familia, siendo todavía insuficientes las becas que otorga la Universidad, aunque este año fueron aumentadas. Dura tarea para los estudiantes que resulta sin embargo valedera porque este contacto en la realidad les libra de teorizaciones excesivas, de abstrusas metafísicas.

Sabemos que la ignorancia engendra miseria y la miseria ignorancia en un círculo difícil de vencer. Las estadísticas oficiales nos hablan de un 20% de analfabetos, cifra posiblemente mayor, y mucho más abultada si contamos a quienes aprendieron a leer; pero no vuelven a inclinarse sobre la letra impresa.

Los alumnos que egresan del Pedagógico comprenden la importancia de su misión en los diversos niveles a los cuales les lleva su noble quehacer. Algunos vuelven a esta casa de estudios; varios se alejan a lugares distantes, incluso a otros países. Singular destino el de este plantel: los profesores son maestros de maestros y los alumnos aprenden cómo dar aprendizaje. Podría

entonces desconocerse la importancia del Instituto Pedagógico Técnico, basándose en que sus logros no son la construcción de un puente o el transplante de un corazón?

Los resultados inmediatos fascinan a primera vista; pero un país no vive sólo de lo útil a corto plazo. En Estados Unidos la administración Kennedy debió revisar los planes de estudio de una sociedad que por conseguir el éxito instantáneo, esta perdiendo terreno.

El humanismo no es la teoría estéril ni el razonamiento desligado de la realidad; pero tampoco debe entenderse al técnico como una persona ajena a los valores espirituales. Cuando Ortega habló de la barbarie del especialista, quiso prevenirnos contra esa falsa supremacía, de quien ahonda en un campo, convencido de que poseer la verdad en un terreno es poseer en todos.

Los veinticinco años llegan al Instituto Pedagógico cuando éste se encuentra en camino a la futura Facultad. Estos cambios son de estructura; pero hay algo que no debe cambiar: el espíritu de lucha que ha caracterizado al Instituto y que le ha hecho combatir denodadamente para obtener sus diversas conquistas. Al señalar que en el proceso de la Reforma este plantel ha tenido una actuación destacada, sólo he realizado una apreciación imparcial.

He aprovechado esta ocasión para señalar los objetivos de la Reforma y sus logros, los que detallaré en una próxima cuenta pública. Debo insistir en la participación del Pedagógico en este proceso. Por qué ha surgido de aquí uno de los apoyos más valiosos al cambio de las estructuras? Pienso que es precisamente porque la función educacional prepara a los maestros para estar atentos al desarrollo, a las inquietudes de la juventud. El contacto diario con las nuevas generaciones hace que el educador sea más sensible a los cambios, esté más atento a los procesos de transformación, tenga la mirada más lúcida para ver el futuro.

Es para mí un honor haber sido invitado a participar en la celebración de los cinco lustros del Pedagógico. Este claustro me confirma en la idea de que la renovación sólo surge cuando hay un espíritu de superación tras ella. Los profesores entregan el máximo de su saber, dan a la juventud su experiencia y su conducción. Los jóvenes toman esta antorcha y continúan haciendo brillar su llama.

La Reforma se encuentra realizándose. No quisiera dejar la impresión de un optimismo alejado de la realidad. Por el contrario, creo que hay muchas cosas que deben solucionarse: claustros que no se han constituido, autoridades que no se han elegido. Pero esta insatisfacción debe hacernos combatir por nuevos logros. Los profesores se orientan hacia el porvenir y los nuevos profesores serán tanto más valiosos en cuanto prosigan esa búsqueda de nuevos y más plenos objetivos.

Agradezco a este Instituto la ocasión que me ha dado de reafirmar mi fe en el invencible proceso de la Reforma. Y confirmo mi impresión de que son ustedes quienes más profundamente han captado el sentido de la existencia, porque toda nuestra vida no es sino un largo aprendizaje.

# # # # #